

Laura Hernández Alcaraz
Mauro S. Hernández Pérez
(Eds)

LA EDAD DEL BRONCE

EN TIERRAS
VALENCIANAS
Y ZONAS
LIMÍTROFES

Reservados todos los derechos

© los autores

© Ayuntamiento de Villena

© Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert

I.S.B.N.: 84-7784-440-2

Depósito legal: A-270-2004

Composición e impresión: **E** Espagráfic

Impreso en España

Printed in Spain

LA CULTURA DE EL ARGAR EN EL ÁREA OCCIDENTAL DEL SURESTE

Fernando Molina González y Juan Antonio Cámara Serrano*

1. BREVE HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Como para otras épocas de la Prehistoria del sur peninsular, fueron los hermanos L. y H. Siret quienes, a fines del siglo XIX, pusieron las bases para el estudio de la Edad del Bronce del Sureste (Siret y Siret, 1890). Realizaron los trabajos de campo fundamentales en yacimientos como Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería), Gatas (Turre, Almería) o el mismo Argar (Antas, Almería), entre otros muchos, y crearon los esquemas de periodización y la primera definición de la Cultura de El Argar, sobre la base de un determinado número de rasgos cuya pertinencia actual después discutiremos.

A partir de los años sesenta del siglo XX será en la provincia de Granada dónde se sitúan las intervenciones de campo de mayor envergadura, destacando las primeras actividades realizadas en el Cerro de la Virgen (Orce, Granada) (Schüle y Pellicer, 1966) y otros trabajos como los del Cerro del Culantrillo (Gorafe, Granada) (García, 1963). El número de intervenciones aumentará aun más en los años setenta y ochenta cuando el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada empieza sus actividades en la Vega de Granada, con la excavación del Cerro de la Encina (Monachil) (Arribas *et al.*, 1974) y en otros yacimientos de los altiplanos orientales granadinos como La Cuesta del Negro (Purullena) (Molina y Pareja, 1975) y El Castellón Alto (Galera) (Molina *et al.*, 1986), entre otros. En el Alto Guadalquivir, tras las primeras intervenciones de los años 70 (Molina *et al.*, 1978), se realizaron nuevos trabajos (Carrasco y Pachón, 1986; Ruiz *et al.*, 1986; Zafra y Pérez, 1992), que culminaron con el Proyecto Peñalosa a partir de 1985 (Contreras, 2000).

Por su parte, el Instituto Arqueológico Alemán, bajo la dirección de H. Schubart, que ya se había dedicado a seriar la cerámica argárica (Schubart, 1975), planteó con la colaboración de O. Arteaga la excavación sistemática del poblado de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) (Schubart *et al.*, 2000), realizando otras actuaciones en el área almeriense, como los sondeos geofísicos y arqueológicos en El Argar (Antas) (Schubart *et al.*, 1993) o las prospecciones en la cuenca de Vera (Arteaga, 2000).

Finalmente en las dos últimas décadas, además de las discusiones sobre la cronología del Grupo Argárico sobre la base de las dataciones de C-14 calibradas (González, 1994; Castro *et al.*, 1996), el grupo de la Universidad Autónoma de Barcelona, dirigido por V. Lull, se ha ocupado de la excavación del yacimiento de Gatas (Turre, Almería) (Castro *et al.*, 1999b) y de la prospección de la propia cuenca de Vera (Chapman *et al.*, 1987), en un trabajo que, en definitiva, es una continuación de la síntesis realizada por V. Lull sobre la Cultura de El Argar (1983) y de las propuestas realizadas a principios de los años 80 a partir del análisis de los ajuares funerarios argáricos (Lull y Estévez, 1986).

2. LA CRONOLOGÍA ARGÁRICA

Una vez matizadas las bases materiales de las primeras periodizaciones de B. Blance (1971), H. Schubart (1975) y M^a. L. Ruiz-Gálvez (1977), sobre todo en lo que respecta a los útiles metálicos y a los contenedores funerarios, como resultado del aumento del número de excavaciones y del empleo de tipologías cerámicas más precisas (Lull, 1983; Contreras, 1986), se ha tendido a usar en la periodización las fases constructivas de los poblados argáricos (Castro

* Dpto. de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada.

et al., 1996), en relación a criterios de evolución cerámica, ya planteados por H. Schubart, y a la expansión de los rasgos considerados argáricos más allá del valle del Almanzora: enterramientos bajo las viviendas, cerámicas y elementos metálicos específicos y hábitat de altura aterrazado y fortificado.

En la propuesta de P. González (1994) y P.V. Castro *et al.* (1996) la calibración de las dataciones disponibles ofrece una cronología matizada de la Cultura de El Argar entre el 2375/2350 y el 1525/1500 A.C., sin tener en cuenta el denominado Bronce Tardío, y descartando algunas fechas problemáticas de Fuente Álamo (Castro *et al.*, 2001). A este panorama general habría que sumar también ciertas discontinuidades que, relacionadas con reestructuraciones en los poblados, se adecuan bastante bien con el proceso de expansión. Se presentaron 5 periodos:

El primer periodo (I) se subdivide a su vez en dos. En relación al primer subperiodo (Ia) los inicios no están claros, pues, aunque haya fechas que lo llevarían hasta el 2375 e incluso el 2500 A.C., creemos que parece preferible situarlo entre el 2250 y el 2150 cal A.C., mientras el segundo subperiodo (Ib) quedaría entre el 2150 y el 2050 cal A.C.

El segundo periodo (II) se situaría entre el 2050 y el 1960 cal A.C. y con el terminaría la fase II de Gatas (Turre, Almería), siendo la primera calcolítica.

Posteriormente se desarrollaría la etapa clásica de El Argar (Argar B tradicional) (Gatas III), que cubriría los periodos III (1960-1810 cal A.C.) y IV (1810-1700 cal A.C.), durante los cuales se multiplican el número de asentamientos en áreas ya argarizadas y se produciría la expansión hacia los Altiplanos Granadinos y el Alto Guadalquivir.

Sólo en el periodo V (1700-1575 cal A.C.) (Gatas IV) se tendrían evidencias radiocarbónicas claras del Alto Guadalquivir, a excepción de las muestras de vida larga de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), que, sin embargo, pertenecen a los mismos contextos que las datadas en este periodo.

Tras este periodo se situaría el Bronce Tardío hasta el 1375 cal A.C., no integrado en la Cultura de El Argar por los autores de esta propuesta. Presenta una posible subdivisión, en base a la generalización de cerámicas decoradas tipo "Cogotas" en los poblados argáricos, hacia el 1500 cal A.C. (Castro *et al.*, 1996).

Pese a la escasez de datos sobre los enterramientos de este último periodo, que en algunos yacimientos cesan, hemos considerado que existe la suficiente continuidad en materiales y en asentamiento para considerarlo como argárico (Molina, 1978), especialmente a la luz de la expansión sobre el Alto Vinalopó con enterramientos bajo las viviendas (Hernández, 2001), aun cuando en determinadas áreas se producen abandonos u ocupaciones de distinto carácter como en La Cuesta del Negro (Molina, 1983).

Por otra parte si se había señalado que la periodización en base a las fases constructivas argáricas no

se ajustaba bien a las dataciones disponibles para los enterramientos argáricos que se sitúan fundamentalmente entre 1950-1750 cal A.C. y en torno a 1550 cal A.C. (Castro *et al.*, 1993-94), las nuevas calibraciones referidas arriba (Castro *et al.*, 1996) situarían estas concentraciones de enterramientos entre los periodos III y IV, y a fines del V, lo que permitiría afirmar con mayor fuerza el carácter fundacional de los enterramientos en regiones, poblados y zonas de escasa densidad de éstos.

Nuevas propuestas han llamado la atención respecto al hecho de que no todos los poblados presentan igual número de reestructuraciones y, de hecho, Gatas sólo ofrece tres (Castro *et al.*, 2001). Sin embargo, como hemos visto, esta propuesta sólo supone la agrupación de los periodos I y II por un lado y el III y el IV por otro, permaneciendo la tercera fase argárica de Gatas (Gatas IV) en el antiguo periodo V, y correspondiendo Gatas V al Bronce Tardío.

Más interesante es la división cronológica en base a los ajuares funerarios, con dos grandes periodos en base a: 1) la sustitución de las alabardas por las espadas en los enterramientos masculinos ricos; 2) el hecho de que al conjunto puñal-punzón de los enterramientos femeninos ricos se suma la diadema; 3) el aumento de los enterramientos infantiles (Castro *et al.*, 2001). Estos dos grandes periodos quedarían como sigue:

1. Incluiría los periodos I, II y III y se situaría entre el 2250 y el 1800 cal A.C.
2. Contaría con los periodos IV y V y se situaría entre el 1800 y el 1500 cal A.C.

Aunque esta nueva división se adecua bastante bien a la distinción tradicional entre Bronce Antiguo y Bronce Medio, el estudio de las dataciones disponibles para el conjunto de yacimientos del Sureste y, especialmente, aquéllas de los yacimientos que concentran un mayor número (Gatas, Fuente Álamo, Cerro de la Encina y Cerro de la Virgen) nos ha permitido una nueva propuesta.

Como se puede apreciar, excluyendo las dataciones de Fuente Álamo más antiguas y las del Cerro de la Virgen que corresponden a estratos calcolíticos, el mundo argárico contemplaría un origen entre el 2250

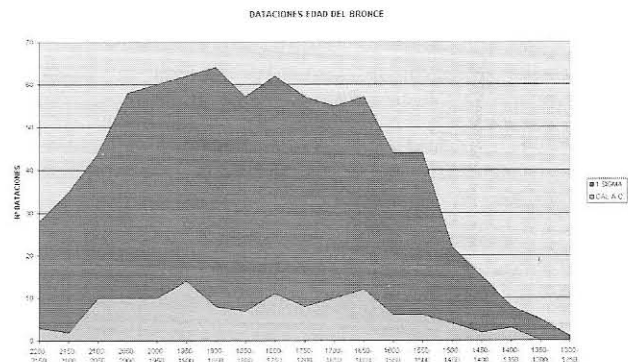


Fig. 1. Dataciones argáricas, teniendo en cuenta el rango 1σ de la calibración.

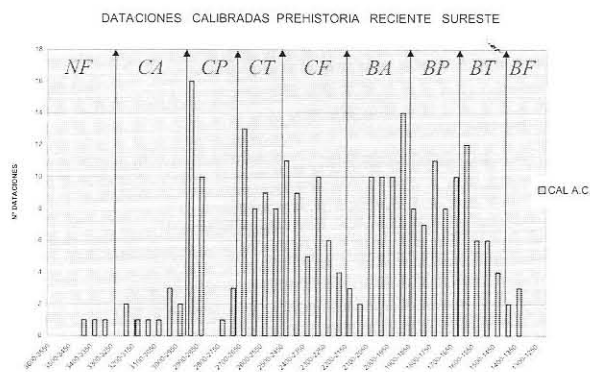


Fig. 2. Periodización de la Prehistoria Reciente del Sureste y su relación con las dataciones calibradas.

y el 2200 A.C. considerando el rango 1σ de las calibraciones (Fig. 1). El final podría situarse hacia el 1450-1400 A.C. dada la desaparición posterior de las dataciones del Cerro de la Encina.

Si atendemos sólo a las dataciones a partir de 2200 A.C. podemos apreciar con claridad los cambios de tendencia durante la Edad del Bronce, lo que nos ha llevado a articular mejor nuestra propuesta (2200-1450 A.C.) y ofrecer una nueva periodización para el área argárica (Fig. 2).

1. Tendríamos así un Bronce Antiguo de formación entre la zona de Lorca y la Depresión de Vera (2200-1900 A.C.).
2. A este sucedería el Bronce Pleno (1900-1650) durante el cual tendría lugar la expansión de la Cultura de El Argar hacia los Altiplanos Granadinos y el Alto Guadalquivir.
3. Por último se situaría un Bronce Tardío (1650-1450), que consideraríamos argárico, y en el que tendrían lugar determinadas transformaciones y una última expansión, por ejemplo, hacia el área de Villena.

3. EL ORIGEN Y LA EXTENSIÓN DE EL ARGAR

Tras las primeras síntesis de la Prehistoria española la falta de documentación para amplios territorios de la geografía peninsular condujo a la consideración como argárica de toda la Edad del Bronce de la Península Ibérica, hasta que los trabajos de M. Tarradell (1965) ayudaron a la definición de la extensión de la cultura argárica por las provincias de Almería y Murcia y una gran parte de las de Granada, Jaén y Alicante, quedando fuera otras zonas donde se definieron posteriormente procesos culturales diferenciados (Cultura del Bronce Valenciano, Cultura del Bronce del Suroeste, Cultura de las Motillas).

Aunque sobre el origen y desarrollo de la Cultura de El Argar se han propuesto varios modelos explicativos, parece claro que ésta se origina entre la región costera almeriense del Bajo Almanzora y el Campo de Lorca.

Oswaldo Arteaga (2001) ha planteado para explicar el origen de El Argar: 1) La retirada de Los Millares de determinadas zonas como la Alta Andalucía, zonas que, en nuestra opinión, realmente no había ocupado nunca en sentido estricto. 2) La segregación en la periferia del Almanzora, región donde, en nuestra opinión, existía otro estado calcolítico contemporáneo al de Los Millares.

Aunque es cierto que desde el Campaniforme se producen rupturas en las sociedades calcolíticas, esto afecta a todas ellas, por lo que para explicar El Argar se debe tener en cuenta la situación precedente en el Almanzora. El problema es utilizar las dataciones de C-14 más antiguas de Fuente Álamo (Arteaga, 2001), ya discutidas (Castro *et al.*, 1996), para establecer una convivencia con Los Millares que se plantea como una comunidad "resistente" (Arteaga, 2000, 2001), cuando, si colocamos el origen argárico hacia el 2200 y no antes, Millares ya había atravesado una fuerte crisis. De la misma forma no se puede plantear un corto desarrollo campaniforme en la Cuenca de Vera (Arteaga, 2001), cuando el asentamiento calcolítico de Las Pilas (Mojácar, Almería) pervive hasta fechas avanzadas. Otros investigadores han llamado la atención sobre los problemas cronológicos que presenta la transición entre ambos periodos (Castro *et al.*, 2001), y estos problemas se pueden apreciar colocando el número total de dataciones que cubren en su rango 1σ cada arco cronológico (Fig. 2).

En cualquier caso, después de un periodo formativo en el Sureste, como resultado de la expansión de los centros estatales de la zona se produciría una presión sobre las zonas periféricas (Arteaga, 1993) que, gracias también a los deseos de emulación y exhibición aristocrática en las sociedades de la Edad del Bronce y a las relaciones que se establecieron entre las élites de una amplia zona, condujo a una homogeneización de los símbolos en una gran parte del cuadrante sures-

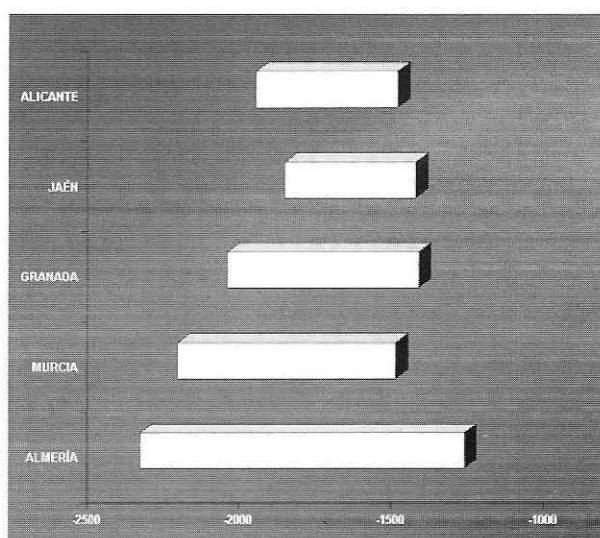


Fig. 3. Cronología de las distintas áreas argáricas en función de la calibración de las dataciones válidas disponibles.

te de la Península Ibérica, adoptándose la denominada "norma argárica".

Eliminando las dataciones problemáticas de Fuente Álamo y Peñalosa se apreciaría una constante expansión del Argar desde su foco almeriense-murciano en el que tendría origen hacia el 2200 A.C., alcanzando los altiplanos granadinos antes del 2000 A.C. y Jaén hacia el 1900 A.C. De la misma forma si aceptamos que los estratos del Bronce Tardío del Cabezo Redondo de Villena corresponderían al Argar, la extensión de éste hacia el Alto Vinalopó sólo tendría lugar hacia el 1650 A.C (Fig. 3).

4. LA NORMA ARGÁRICA

Como sabemos, tradicionalmente la caracterización de una cultura arqueológica se basa en la aparición reiterada de ciertos restos materiales en una asociación determinada y en las diferencias de éstos respecto a los conjuntos materiales posteriores, contemporáneos y anteriores.

Respecto a las poblaciones de la Edad del Cobre el registro arqueológico de los poblados argáricos presenta una serie de innovaciones, tanto en lo que concierne a su ubicación como en lo que se refiere a su cultura material mueble, que ya fueron puestas de manifiesto por los hermanos L. y H. Siret (1890):

1. En primer lugar la elección para el asentamiento de cerros muy escarpados, defendidos en parte por su topografía natural y en parte, artificialmente, por murallas, y donde el hábitat se adapta al terreno a través de aterrazamientos, donde se sitúan viviendas rectangulares de varias habitaciones. Se localizan normalmente en posiciones de defensa y de control de las vías de comunicación, siempre cerca de fuentes de agua, aunque en las últimas décadas se han descubierto asentamientos en llanura, con materiales típicamente argáricos (Ayala, 1986; Arteaga, 2000), y se han propuesto nuevos condicionantes como la cercanía a filones de cobre y las posibilidades agrícolas como caracterizadores del patrón de asentamiento argárico (Castro *et al.*, 1996).
2. La costumbre de enterrar los muertos en sepulturas individuales, consistentes en urnas de cerámica, fosas, covachas o cistas de piedra, situadas en el interior de los poblados y bajo el suelo de las viviendas, con ajuares funerarios diferenciados.
3. Un repertorio cerámico típico que incluye la característica copa con pie y determinados vasos carenados. En la vajilla cerámica se utilizan en general formas muy cerradas que contrastan con los platos y fuentes más abiertos de la Edad del Cobre. Los hermanos Siret (1890) propusieron en su obra ocho formas con diferentes subtipos, que, básicamente, se han mantenido hasta hoy, y que, tras matizaciones y revisiones (Lull, 1983), han formado la base para

constatar la tendencia a una producción normalizada (Castro *et al.*, 1999a). Las vasijas normalmente son lisas, sin ninguna decoración y con superficies muy bruñidas.

Como en la fabricación de pesas de telar y de otros elementos en arcilla, también en la industria lítica se producen cambios tipológicos y técnicos. El sílex y otras materias primas utilizadas anteriormente tras un laborioso proceso de talla, sólo se emplean en la Edad del Bronce para la realización de denticulados destinados a la fabricación de hoces (Martínez, 1985; Afonso, 1993), mientras la fabricación de otros útiles por piqueteado y pulido sobre rocas más o menos duras alcanza un gran desarrollo (molinos, manos de molino, martillos de minero, etc.).

4. Una producción metalúrgica característica tanto por su técnica (cobre arsenicado, moldes univalvos o bivalvos, etc.) como por sus formas. Tras la primera ordenación de los artefactos metálicos por parte de los hermanos L. y E. Siret (1890), B. Blance (1971) formuló una tipología de puñales que dividió en seis tipos mientras que distinguió tres formas de hachas. Este intento tipológico fue contrastado por V. Lull (1983), que realizó una caracterización morfométrica de las diferentes categorías formales y funcionales, lo que le permitió definir diversas tendencias de fabricación. Análisis más recientes han demostrado estas diferencias entre áreas y también al interior de una misma necrópolis dependiendo de la categoría social del difunto (Cámara, 2001).

En esta producción destacan los adornos y, sobre todo, las armas. Hemos considerado que en el caso de los puñales y las espadas se convierten en el símbolo de pertenencia a la comunidad así como en un "medio de producción" para la guerra y la rapiña (Cámara, 2001). Además se debe destacar que la mayoría de los elementos cortantes, excepto los relacionados con la siega y la trilla, se realizan en metal (Lull y Risch, 1995), como se desprende de los análisis de los cortes de los restos faunísticos de Peñalosa (Sanz y Morales, 2000).

5. EL PROCESO DE JERARQUIZACIÓN. LAS EVIDENCIAS

PLANIFICACIÓN URBANÍSTICA Y FORTIFICACIONES

Como hemos reseñado anteriormente los poblados argáricos se emplazan sobre las laderas y cimas de cerros escarpados e incluso en aquellas zonas que son fácilmente accesibles se realizan murallas reforzadas a veces con torres o bastiones, aunque existen también poblados en llanura de pequeñas dimensiones que presentan el resto de los rasgos considerados como argáricos.

Las laderas se cortan para crear plataformas escalonadas sobre las que se sitúan las viviendas y los

espacios públicos (establos, cisternas, etc.), con calles estrechas y tortuosas que sirven para comunicar las distintas terrazas y para recoger las aguas procedentes de los techos que suelen estar poco inclinados para facilitar el paso entre las diferentes terrazas.

En lo que atañe al hábitat encontramos diferentes modelos en las distintas áreas que ocupa la cultura argárica. Por ejemplo el modelo urbanístico clásico que caracteriza a los principales asentamientos del área almeriense y a los más nororientales de la provincia de Granada, utiliza una típica "acrópolis" fortificada en la cima del cerro sobre cuyas laderas se asienta el poblado. Esta acrópolis suele cerrar un área donde existen diversas viviendas de las élites locales, junto con edificios y otros elementos arquitectónicos "especiales" (almacenes, cisternas, silos, etc.). Siguiendo este modelo, en Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería), en la cuenca de Vera, la cima del cerro fue utilizada para el emplazamiento de monumentos destacados y para la creación de muy pocas viviendas relacionadas con la élite (Arteaga, 2001), mientras el resto del poblado se extendía en terrazas por las laderas (Schubart y Arteaga, 1986; Arteaga, 2000). Sin embargo, frente a las características de la colina escarpada donde se sitúa Fuente Álamo, u otros asentamientos clásicos almerienses como Gatas o El Oficio, el yacimiento epónimo de El Argar (Antas, Almería) ocupa una gran terraza sobre el río, un patrón más típico de la Edad del Cobre, extendiéndose las viviendas tanto por la zona llana de la terraza como por los escarpes que descienden hacia el río y que están ocupados por terrazas (Arteaga, 2001).

En El Castellón Alto (Galera, Granada) (Lám. 1) nos encontramos con tres terrazas naturales con fuerte separación entre ellas, subdivididas artificialmente y conectadas por medio de escaleras. En la parte norte del poblado, en la zona más accesible, se ha encontra-



Lám. 1. Vista general de El Castellón Alto (Galera, Granada).



Lám. 2. Fortín de La Cuesta del Negro (Purullena, Granada).



Lám. 3. Recinto fortificado de El Cerro de la Encina (Monachil, Granada).

do un muro que cerraría la parte superior del asentamiento (Molina *et al.*, 1986).

El Grupo Granadino occidental presenta un modelo diferenciado, con un recinto fortificado de planta rectangular situado sobre una meseta en la zona central del asentamiento. En La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) este recinto está formado por gruesos lienzos de muralla que presentan distintos agujeros para grandes postes adosados y embutidos, pero, además, mientras el poblado propiamente dicho se emplazó en las lomas y laderas que descienden hacia el río Fardes, un pequeño fortín, de planta casi circular, que se encuentra aislado en la zona superior de la cuesta y protege la entrada al poblado, completa las defensas del asentamiento (Molina, 1983) (Lám. 2). En El Cerro de la Encina (Monachil, Granada) el recinto de fortificación central (Lám. 3) será reconstruido numerosas veces mientras también aquí el poblado se construirá en las mesetas y laderas contiguas hasta llegar al mismo curso del río (Molina, 1983). Parecen existir, sin embargo, diferencias entre el sistema de hábitat de estos poblados y otros que se han considerado dependientes y que se han localizado en lomas de la Vega de Granada, aunque con un hábitat también aterrazado (Fresneda *et al.*, 1987-88).

Por último, en el Alto Guadalquivir, Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén) muestra un sistema de aterrazamiento cortando los afloramientos rocosos y

construyendo grandes muros que recorren longitudinalmente la ladera y en el amplio espacio resultante se crearon una serie de estancias comunicadas a través de puertas y pasillos, que constituyen las diferentes unidades de habitación. El complejo urbanístico está delimitado, por su zona oriental, por un gran muro defensivo con una serie de bastiones utilizados como contrafuertes, y en la parte superior del cerro se encuentran además restos de una zona especialmente fortificada con estrechos pasillos de acceso (Contreras y Cámara, 2000).

DIFERENCIAS EN LA CONSTRUCCIÓN Y EN LA ORGANIZACIÓN INTERNA DE LAS VIVIENDAS

Normalmente el material utilizado para la construcción de las viviendas es el que se encuentra en las proximidades de los asentamientos. En Peñalosa, por ejemplo, los paramentos murarios de las casas están constituidos por pizarras de mediano tamaño y forma rectangular, perfectamente recortadas y trabadas con barro de color rojo. Los muros alcanzan hasta 2 m de altura con una pequeña cimentación y un revoco que regularizaba las paredes (Contreras y Cámara, 2000).

En Fuente Álamo el alzado de las casas estaba formado por un zócalo de piedra, dispuesto sobre la explanación previa del terreno y apoyado en la fijación de postes hincados en la tierra, y sobre él se situarían estructuras de tapial (Schubart y Arteaga, 1986).

La techumbre normalmente es plana y a una vertiente, aunque se conocen también techos a dos vertientes, y está apoyada sobre vigas maestras y pies derechos o postes. A veces, como en Peñalosa, la impermeabilización de barro y ramaje se completaba con lajas de pizarra planas (Contreras y Cámara, 2000).

El suelo de las viviendas está formado por una capa endurecida de barro rojizo o por lajas planas de piedras que conforman un auténtico enlosado, dependiendo a veces de la función de cada área. Debajo de las casas o debajo de algunas estructuras tipo banco se sitúan las sepulturas que pueden ser de diferente tipo: cistas, covachas, urnas, etc. En Lorca se han definido zócalos de piedra y alzado de adobes (Martínez, 1995b) y en Los Cipreses (Lorca) se han llegado a recuperar restos de revoco con hasta 4 capas (Martínez *et al.*, 1999). Además respecto al Rincón de Almendricos (Lorca, Murcia) se ha referido una capa exterior de arcilla y estiércol en la base de los muros para impermeabilizar y se ha indicado también el hecho de que el interior de las viviendas se rebajaba con respecto al exterior (Ayala, 2001).

Las viviendas características de la Cultura de El Argar son básicamente de planta rectangular y están compuestas de varias habitaciones separadas por pequeños tabiques de pizarra y adobe, como en Peñalosa, o de cañas y barro como en Castellón Alto (Contreras *et al.*, 1997). En Fuente Álamo las estancias resultan

muy espaciosas hasta llegar a cubrir un espacio habitable de 5,30 x 4,40 m (Schubart y Arteaga, 1986). Como hemos visto, se encuentran alineadas a lo largo de terrazas, llegando a estar agrupadas en barrios como por ejemplo en La Bastida (Totana, Murcia), pero también pueden encontrarse aisladas como en el poblado en llano de El Rincón de Almendricos (Lorca, Murcia) (Ayala, 2001).

En cuanto a estructuras especializadas, en Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería) conocemos cinco construcciones circulares que alcanzan un metro de altura y un diámetro de 2,50 m en piedra y con una cámara superior de barro, interpretadas como silos o almacenes de cereal, que se deben relacionar con las grandes habitaciones cuadrangulares y la cisterna que caracterizan también la acrópolis de este yacimiento (Schubart *et al.*, 1985) y que han sido consideradas parte de un complejo templo-palacio-almacén (Arteaga, 2000).

En otros muchos poblados del área almeriense-murciana (El Oficio, La Bastida, Fuente Álamo) se sitúan cisternas, lo que reflejaría tanto una importante preocupación por el almacenamiento de agua, como un alto grado de organización social. Todas las obras públicas (murallas, torres, muros de contención, cisternas, etc.) hacen pensar en la existencia de una autoridad ciudadana reconocida, fruto de una estructura social muy desarrollada.

En Peñalosa, en relación con las actividades metalúrgicas se ha demostrado además como determinados espacios estaban descubiertos. En torno a éstos u otros puntos de luz se han documentado telares, mientras en otras áreas de las casas se han localizado áreas de molienda con despensas, silos o grandes contenedores para el almacenamiento de los cereales (Contreras y Cámara, 2000). Aun cuando en el caso de Peñalosa en todas las casas parece existir actividad metalúrgica o zonas de almacenamiento de grano se aprecian algunas diferencias como la presencia en una de ellas de un almacén de galena (Contreras, 2000) mientras en otros yacimientos se han referido talleres especializados (Lull y Risch, 1995; Castro *et al.*, 1999a).

Por último, la aparición en Castellón Alto de una gran cantidad de coprolitos de cabra y conejo junto a un nivel de estiércol ha hecho pensar en la existencia de un establo en el poblado (Contreras *et al.*, 1997).

DIFERENCIAS EN EL TRATAMIENTO DE LOS CADÁVERES Y DIFERENCIAS EN ACTIVIDADES REALIZADAS Y ENFERMEDADES SUFRIDAS

La diferenciación social queda bien reflejada en los enterramientos no sólo por la cantidad y la calidad de los elementos de ajuar sino también por las características de las tumbas (Lull y Estévez, 1986). Existen en el Cerro de la Virgen (Orce, Granada) tres tipos diferentes de construcciones sepulcrales, todas ellas con

individuos en posición fetal: el primero, la sepultura en fosa sencilla por debajo del piso de la casa, aunque algunas de estas tumbas, como la número 1 con una espada (Schüle, 1966), muestran que no se pueden hacer deducciones simplistas sobre la organización social sin tener en cuenta diversas variables; el segundo, la sepultura en pozo con pared de muro seco de piedra, siendo la sepultura 14 verdaderamente monumental con postes embutidos y techumbre de ramaje (Schüle, 1966), datada hacia el 2150 cal A.C.; y el tercero, la sepultura en tinaja (*pitthos*).

Respecto a los ajuares funerarios, en determinados casos, como la Cuesta del Negro (Molina *et al.* 1975; Contreras *et al.*, 1987-88), Peñalosa (Cámara, 2001), Cerro de la Encina (Aranda, 2001) o Fuente Álamo (Schubart y Arteaga, 1986) se ha llegado a probar no sólo la diferencia tipológica entre la cerámica del poblado y la de la necrópolis, sino incluso la diferencia en manufactura y materias primas empleadas, hasta tal punto que algunos elementos se realizan expresamente para su utilización como ofrendas funerarias, especialmente para las élites. En otros yacimientos, aunque se habían planteado propuestas similares, caso de Gatas (Castro *et al.*, 1993), los últimos análisis han señalado que tal diferencia no es tan evidente (Castro *et al.*, 1999b).

En La Cuesta del Negro existen tipos cerámicos que sólo aparecen en los contextos funerarios, pero además son sólo determinados grupos tecnológicos los que están presentes en las sepulturas con ajuares más ricos (4, 31 y 35), que contienen además más adornos en plata (Torre, 1974), y que están situadas en viviendas muy concretas, circundadas por enterramientos de menor entidad, todos ellos en fosas (Molina, 1983).

La diferenciación entre ajuares masculinos y femeninos y, sobre todo, la presencia de enterramientos femeninos sin ajuar, permite plantear que las mujeres siguen teniendo un papel subordinado respecto a los hombres, dado que, incluso las de nivel social más alto (Lám. 4), fueron excluidas del acceso a armas de gran prestigio como hachas, alabardas y espadas (Castro *et al.*, 1999a, 2001), mientras que sólo en de-

terminados casos, y relacionados posiblemente con la herencia de sus hijos accedieron a determinadas armas que debieron representar el mantenimiento de la posición social de la familia (Contreras *et al.*, 1995). La presencia en las tumbas dobles de hombre y mujer (Molina, 1983) no sólo revela, pese a las últimas evidencias radiométricas de Almería (Castro *et al.*, 1993-94), las importantes relaciones familiares sino que nos define con mayor claridad el significado de las diferencias en ajuar según el sexo y la edad que quedan en segundo plano ante las diferencias sociales.

En cualquier caso en lo que respecta a las diferencias en los ajuares funerarios parece existir una evolución cronológica, ya que en los inicios de esta cultura se ha planteado que no existían diferencias de ningún tipo entre los enterramientos más allá de aquéllas derivadas del sexo y la edad (Castro *et al.*, 2001). Sin embargo ya en la fase intermedia, como se aprecia en el yacimiento epónimo de El Argar, los enterramientos presentaban ajuares diferentes entre los adultos de un mismo sexo, mientras las sepulturas infantiles, preferentemente en urnas, no tienen ajuar. En la fase de apogeo, como se aprecia en El Argar y en La Bastida, los ajuares se diferencian aun más. En un momento avanzado de la ocupación argárica del Cerro de la Encina destaca especialmente un rico enterramiento infantil, con puñal, clavillos de plata y una pulsera de oro, localizado junto al recinto fortificado y que muestra como se ha consolidado el mecanismo de la herencia de la posición social (Molina, 1983).

También importante en cuanto a la evaluación de la desigualdad social ha sido la determinación de diferencias en los patrones de actividad y en las enfermedades sufridas a partir de los análisis de los esqueletos (Jiménez y García, 1989-90; Buikstra *et al.*, 1992; Contreras *et al.*, 1995). En el Cerro de la Encina si de los 10 enterramientos excavados científicamente sorprende la entidad de los ajuares (Lám. 5), el análisis paleopatológico ha mostrado también importantes diferencias en el estado físico de los cadáveres (Jiménez



Lám. 4. Sepultura en fosa femenina en La Cuesta del Negro (Purullena, Granada).



Lám. 5. Sepultura en cista masculina de El Cerro de la Encina (Monachil, Granada).

y García, 1989-90), que deben estar relacionadas con la explotación del trabajo (Molina, 1983),

Como sucede en La Cuesta del Negro y en Peñalosa, en Fuente Álamo destaca la relación de aquellas tumbas más importantes (1, 68, y 75), junto con otras de ajuar también destacado (52, 54, 58, 90 y 101), con tumbas menos relevantes, tal y como se puede apreciar en los planos (Schubart y Arteaga, 1986), lo que ha sido referido también por los mismos excavadores (Schubart *et al.*, 1987), aun cuando es evidente que no todos los enterramientos son coetáneos. Sin embargo, se ha señalado la cima de Fuente Álamo como residencia de las élites dominantes (Arteaga, 2001), con espacios de consumo y públicos y con enterramientos únicamente de gran relevancia social, al menos hasta Fuente Álamo IV avanzado en el que se localizan tumbas ricas y de clientes (Arteaga, 2001). Por el contrario, se localizan enterramientos pobres en la ladera del hábitat aterrazado, de personas que han realizado esfuerzos, frente al grupo anterior de salud privilegiada según los análisis antropológicos (Arteaga, 2001).

También en La Bastida (Totana, Murcia) encontramos evidencias sobre jerarquización: enterramientos de niños con ricos ajuares y presencia de tumbas ricas junto a otras pobres (Lull, 1983). En este sentido hemos referido la existencia de verdaderos siervos inhumados en las mismas viviendas que los aristócratas (Cámara, 2001). Hemos de tener en cuenta, sin embargo, que otros autores han interpretado las diferencias de riqueza entre los inhumados en las mismas viviendas como resultado del hecho de que la familia, aun encargándose todavía del enterramiento no, se ocupaba de la deposición de un ajuar uniforme, existiendo importantes diferencias al interior de una familia extensa matrilocal y matrilineal (Lull, 2000). Sin embargo tal interpretación no explicaría por qué algunos habían trabajado más y, por otra parte, presupone que la "familia" en sentido extenso tiene siempre una verdadera relación parental y no incluye también los "domésticos". Por otra parte la ostentación de riqueza y poder y la transmisión de las posesiones por herencia apuntarían en la misma dirección de oposición entre los aristócratas y una capa de siervos, quedando en una posición intermedia el resto de la población.

En este contexto de diferenciación social deben tomarse con evidentes reservas los datos sobre rasgos físicos generales obtenidos de los análisis antropológicos que señalan una estatura entre 1,57 y 1,67 m y una baja esperanza de vida (23 años), acompañada de una mortalidad en la primera infancia superior al 40 %. Estas precauciones deben aumentarse si tenemos en cuenta las diferencias en la proporción de inhumados entre un yacimiento y otro, no sólo a nivel global sino también en cuanto a categorías de edad como muestran las diferencias entre Gatas y El Argar (Lull y Risch, 1995).

ASPECTOS ECONÓMICOS. DIFERENCIAS EN LA DIETA, EN LA PROPIEDAD Y EN EL ACCESO A LOS PRODUCTOS ARTESANALES Y LAS MATERIAS PRIMAS

Numerosos datos del registro arqueológico nos dan a conocer las bases subsistenciales de las poblaciones argáricas. La economía estaba basada principalmente en una agricultura de secano, en el cultivo de pequeños huertos en los valles fluviales y en la ganadería (Molina, 1983; Contreras *et al.*, 1997; Castro *et al.*, 1999a). Por lo tanto el recurso más importante es la tierra. Pero hay que señalar que la mayoría de los grandes asentamientos carecen de tierras de cultivo (o disponen de menos tierras) en sus inmediaciones (Castro *et al.*, 2001). Por el contrario, en los últimos años se han localizado algunos pequeños yacimientos en zonas llanas, lo que demuestra que los grandes yacimientos no serían autosuficientes en relación a la tierra.

La caza y la pesca implican sólo un 10 % del total de los restos de animales recuperados en las excavaciones y, por tanto, se puede decir que estas actividades afectaban a una ínfima parte de la dieta, aunque su estudio sea interesante en relación a la variedad de especies presentes y, por tanto, ayude a la reconstrucción paleoambiental (Fig. 4).

Dentro de la presencia de animales domésticos en el registro arqueológico, que incluye bóvidos, ovicápridos, équidos y suidos, se aprecian diferencias en lo que respecta a la importancia relativa de cada especie en uno u otro asentamiento y si en El Castellón Alto el dominio de los ovicápridos parece abrumador analizando el número de restos, en Peñalosa existe una mayor igualdad con respecto a los porcentajes de bóvidos (31 %) y équidos (22 %) (Sanz y Morales, 2000), lo que también se aprecia en El Cerro de la Encina (Molina, 1983) (Fig. 5). Sin embargo, en cuanto al peso son casi siempre dominantes los bóvidos (Castro *et al.*, 1999a, 1999b; Montón, 1999; Manhart *et al.*, 2000), llegándose a plantear que se utilizaron para tracción (Arteaga, 2000). Entre ovejas y cabras también existen diferencias, dominando las primeras en El

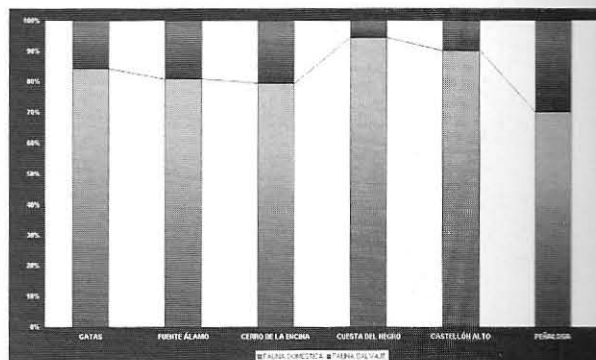


Fig. 4. Distribución de la fauna doméstica y salvaje en algunos yacimientos argáricos.

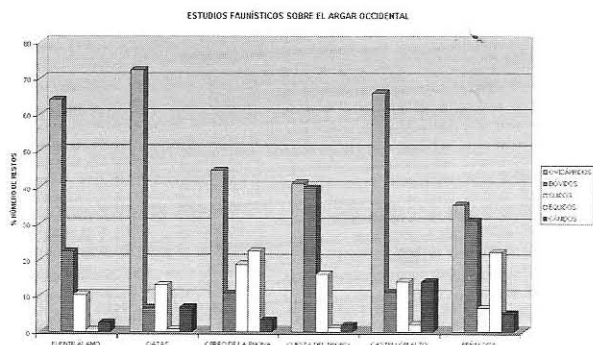


Fig. 5. Estudios faunísticos sobre El Argar Occidental. Distribución de especies domésticas de importancia económica.

Cerro de la Virgen y existiendo una cierta igualdad en La Cuesta del Negro.

Frente a la escasez de caballo en El Castellón Alto (Milz, 1986) y La Cuesta del Negro (Lauk, 1976), en El Cerro de la Encina el caballo tuvo una enorme importancia (Lauk, 1976; Friesch, 1987), llegando a alcanzar un porcentaje excepcional especialmente en el

Bronce Tardío argárico si atendemos al peso (91,36%), dado que en el interior del recinto fortificado se encontraban restos de numerosos animales enteros (Figs. 6 y 7), que han sido interpretados en relación al prestigio y la circulación tributaria (Molina, 1983; Martínez y Afonso, 1998). Hay que señalar también en relación a este animal las diferencias entre las terrazas superiores e inferiores de Peñalosa (Sanz y Morales, 2000) y la fuerte presencia de caballo para tareas agrícolas en El Cerro de la Virgen.

La Cuesta del Negro no sólo destaca por la escasa importancia de la caza sino también por la fuerte presencia de bóvidos durante las fases argáricas (I-IV), especialmente en lo que respecta al peso, aunque se observe cierta reducción en el Bronce Tardío (fases V-VI), periodo caracterizado en este yacimiento por los materiales relacionados con el horizonte "Cogotas I" (Fig. 8).

El cambio más importante en el Sureste con respecto al Calcolítico es la disminución de la importancia del cerdo, sacrificado a edad temprana y considerado incompatible con la agricultura extensiva

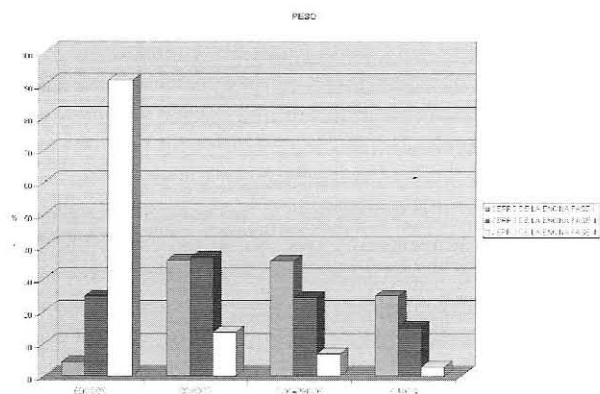


Fig. 6. Distribución de especies domésticas de importancia económica en El Cerro de la Encina (Monachil, Granada) en base a las proporciones del peso.

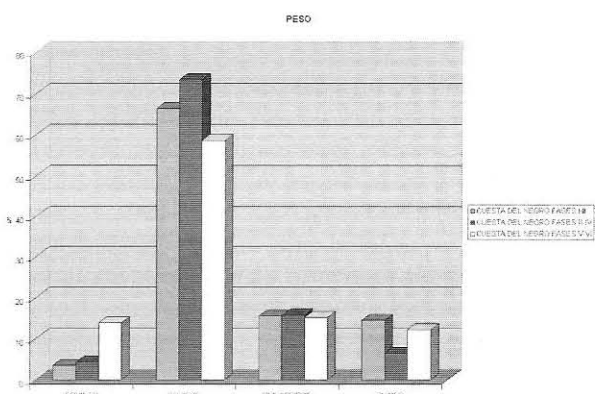


Fig. 8. Distribución de especies domésticas de importancia económica en las fases argáricas de La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) en base a las proporciones del peso.

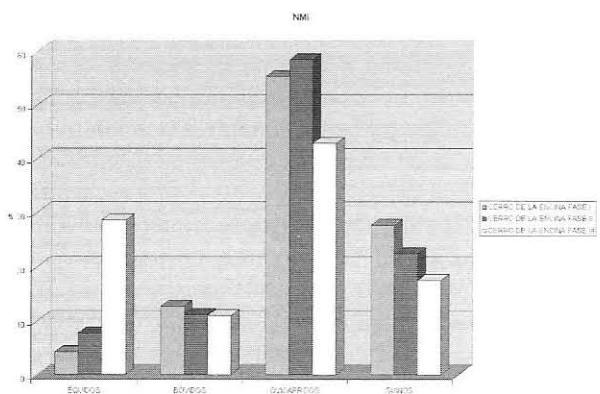


Fig. 7. Distribución de especies domésticas de importancia económica en El Cerro de la Encina (Monachil, Granada) en base a las proporciones del número mínimo de individuos (NMI).

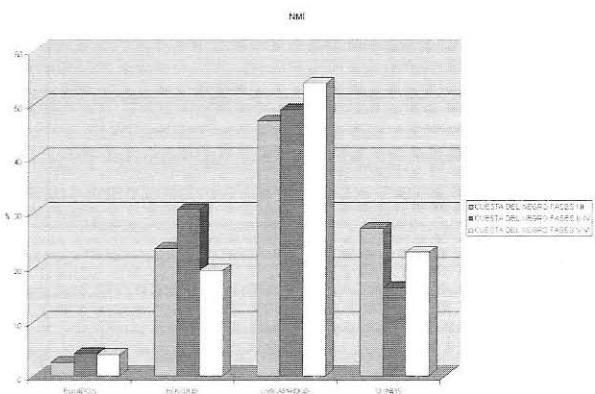


Fig. 9. Distribución de especies domésticas de importancia económica en las fases argáricas de La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) en base a las proporciones del número mínimo de individuos (NMI).

de secano (Lull, 1983; Castro *et al.*, 1999a), aunque en El Castellón Alto este animal alcanza el 14% de los restos. Si en el Cerro de la Encina, sus valores en peso se reducen desde el 24,51 % al 2,76 % en el Bronce Tardío, y en La Cuesta del Negro la reducción en peso implica en las fases argáricas un descenso desde el 14,55% al 6,48%, esto se debe sin duda a los valores extremos de équidos y bóvidos en estos yacimientos como comprobamos al valorar el NMI (número mínimo de individuos) (Fig. 9).

Respecto a la agricultura extensiva parece existir cierta especialización en la cebada en Gatas y Fuente Álamo, lo que se ha relacionado con un cambio social hacia un mayor control, al explicarlo en función de otras variables como el desarrollo demográfico y la degradación por deforestación del entorno, lo que supuso una mayor importancia de los costes de producción al aumentar la distancia y al extenderse el cultivo sobre terrenos peores y ser necesario al menos un barbecho de 1-2 años (Castro *et al.*, 2001). Se ha planteado que en la Edad del Bronce se produce un cambio hacia formas vestidas (Buxó, 1997; Clapham *et al.*, 1999), aunque hay excepciones como Fuente Álamo (Stika, 2000) o Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) (Canal y Rovira, 2001).

Por otra parte si es cierto que la cebada vestida, acompañada por el trigo desnudo domina en yacimientos como El Castellón Alto o Fuente Amarga (ambos en Galera, Granada), en otros de la misma comarca, como El Cerro de la Virgen, el trigo domina sobre la cebada (Buxó, 1997; Fresneda *et al.*, 1999).

En algunos yacimientos como Peñalosa y El Castellón Alto el repertorio de cereales cultivados es muy amplio e incluye cebada vestida, trigo desnudo, cebada desnuda, escaña, escanda, avena, centeno y mijo, aunque dominan las dos primeras especies (Peña, 2000).

Por el contrario en la llanura, cerca de los cursos fluviales, donde se sitúan los pequeños asentamientos, se cultivarían legumbres (guisantes y habas fundamentalmente) y lino en una horticultura limitada (Molina, 1983; Castro *et al.*, 1999a), al no ser necesaria la irrigación en un ecosistema ligeramente más húmedo que el actual.

Los contextos de la Edad del Bronce en los que se han documentado habas son muy numerosos y en el Sureste de la Península Ibérica incluyen el Cerro de la Virgen, Peñalosa y Gatas (Buxó, 1997; Peña, 2000; Clapham *et al.*, 1999). El guisante es la segunda leguminosa en importancia en el registro arqueobotánico de la Edad del Bronce en la Península Ibérica y tanto en otros yacimientos de la zona como en el resto de los peninsulares aparece siempre en pequeñas cantidades, documentándose por ejemplo en Castellón Alto y Peñalosa (Peña, 2000).

Los hermanos Siret ya señalaron en 1890 la presencia de lino en 5 yacimientos de la Edad del Bronce del Sureste (Campos, Lugarico Viejo, Zapata, El

Oficio y El Argar). Sin embargo, son escasas las excavaciones recientes en las que se ha podido constatar su presencia, si exceptuamos una semilla recuperada en la tumba 26 de Gatas (Turre, Almería) y otros restos en Castellón Alto y Peñalosa (Clapham *et al.*, 1999; Peña, 2000).

En cuanto a los frutos, están presentes las peras, bellotas, aceitunas y uvas en diversos yacimientos granadinos y del Alto Guadalquivir, considerados como resultado actividades recolectoras (Buxó, 1997; Peña, 2000). Asimismo el bosque resultaba una fuente de materias primas fundamental en lo que respecta a la recolección de madera como combustible y como material de construcción y materia prima para la realización de diversos útiles (Contreras *et al.*, 1997).

También se aprecia un cierto avance técnico con "la eliminación de las producciones que exigen un alto grado de elaboración, la reducción de los costos de producción y transporte, la mejora de las materias primas utilizadas y la mayor especialización y diversificación de los instrumentos de trabajo" (Castro *et al.*, 1999a), aun cuando sólo determinadas materias primas, como el mineral y las rocas volcánicas, proceden de zonas alejadas, frente a la mayor generalidad de este fenómeno durante la Edad del Cobre. Esto se relaciona con un acceso más restringido a los elementos exóticos y con una circulación de prestigio que afecta, en principio, sólo a las élites, si bien se ha referido la importancia que la ideología de emulación, y su significado social de pertenencia a la comunidad, tuvo en la generalización relativa de determinados elementos como los metálicos (Contreras *et al.*, 1997).

Como hemos dicho, el desarrollo metalúrgico es uno de los rasgos más destacados en torno a la Cultura de El Argar y es lo suficientemente importante como para documentarse esta actividad en prácticamente todas las viviendas de Peñalosa (Contreras *et al.*, 1997). En esta producción destacan los adornos y, sobre todo, las armas, a las que se ha atribuido un valor de cambio (Castro *et al.*, 1999a), habiéndose destacado también que los puñales y las espadas se convierten en el símbolo de pertenencia a la comunidad así como en un "medio de producción" para la guerra y la rapiña (Cámara, 2001). En cuanto a la producción cerámica se ha hablado de una homogeneización activa y coercitiva e incluso de un patrón de medida (Castro *et al.*, 1999a).

La circulación de bienes de prestigio (como ídolos, otros objetos de marfil, cerámica de lujo, etc.), que existió durante toda la Edad del Cobre y que fue utilizada para justificar el poder de determinados centros y clanes, prosigue también durante la Edad del Bronce, dentro y fuera de la Cultura Argárica. Sin embargo en la Edad del Bronce, en relación al Calcolítico, se observa una reducción del uso de materias primas alóctonas. La explotación de materias primas está más especializada en cuanto a las rocas utilizadas. La

mayor parte de los recursos líticos procede de los cauces de los ríos, situados sin embargo en la mayoría de los casos a varios kilómetros de los asentamientos de altura. Las excepciones a este aprovisionamiento relativamente cercano se refieren a los metales, a algunas rocas volcánicas utilizadas en la producción de molinos (andesitas), hachas y azuelas (basaltos olivínicos), a determinados tipos de sílex (fosilífero) (Castro *et al.*, 1999a) y especialmente al marfil, muy numeroso y cuya materia prima debía seguir obteniéndose en el norte de África. Un ejemplo de interacción extrapeninsular se encuentra en Fuente Álamo, con el hallazgo de cuentas de fayenza (Chapman, 1991), localizadas también recientemente en Lorca (Martínez, 1995a).

Los resultados de los análisis de isótopos de plomo que se han realizado sobre algunos objetos procedentes de los yacimientos de Gatas y el mismo Fuente Álamo, han demostrado que el mineral no llegaba de los afloramientos de la fachada litoral almeriense y murciana sino posiblemente de la zona de Linares (Castro *et al.*, 1999a).

ESCALA DEMOGRÁFICA. DIFERENCIAS EN CONCENTRACIÓN POBLACIONAL

El establecimiento de una economía agrícola de bases más firmes que en la Edad del Cobre y los adelantos tecnológicos habían conducido a una mejora de las condiciones de subsistencia. Los cálculos demográficos, sin embargo, varían bastante, desde los 150 habitantes de Fuente Vermeja a una media de 5 ocupantes por vivienda (González y Lull, 1987) a los 450 estimados por L. Siret para El Argar, que fueron elevados a 600 por otros autores estimando una ocupación más breve, de sólo 100 años (Siret y Siret, 1890; Lull, 1983). Sin embargo, los cálculos a menudo se basan sólo en las dimensiones de los poblados, difícilmente mesurables cuando no se han excavado ampliamente, aunque se señale un aumento del tamaño medio de los asentamientos entre el Calcolítico y la Edad del Bronce (Chapman, 1991). De igual forma los cálculos poblacionales globales realizados sobre ambos periodos en el Sureste por parte de R.W. Chapman resultan sorprendentemente bajos (8109 habitantes en la depresión de Vera), como resultado de la consideración sólo de los yacimientos excavados o suficientemente conocidos y lo mismo cabe decir de la supuesta disminución de población en el sur de Almería (Chapman, 1991).

Durante la Edad del Bronce se ha planteado la existencia de un fuerte incremento demográfico en base al número de enterramientos, el número de instrumentos de molienda y la superficie ocupada por los asentamientos (Castro *et al.*, 2001), condicionado por un mayor énfasis en el control de la fuerza de trabajo y el control de la producción básica, a través de una mayor presión sobre las mujeres. El proceso según

los autores estaría acompañado de un aumento de la mortalidad infantil reflejado en el mayor número de inhumaciones infantiles (Castro *et al.*, 1999a, 2001), sin embargo en nuestra opinión ni siquiera en el caso de los numerosos restos infantiles documentados en Gatas (Buikstra *et al.*, 1992) encontraríamos representada realmente la enorme mortalidad infantil que debía existir en la época, con lo que un aumento con respecto a periodos precedentes, donde los datos sobre enterramientos infantiles son aun más escasos, no deja de ser una mera hipótesis. Más sugerente es vincular esta proliferación proporcional al enterramiento de los adultos de una cierta posición social, en un determinado momento, en el poblado central de El Argar (Castro *et al.*, 1993-94; Lull, 2000).

DIFERENCIAS ENTRE ASENTAMIENTOS. CIRCULACIÓN DE PRODUCTOS Y DEPENDENCIA

Las diferencias observadas entre diversos asentamientos en cuanto a la abundancia de metales y a la intensidad de la producción metalúrgica respecto a la distancia a los centros productivos (¿y políticos?), ha demostrado que aquélla no depende de la proximidad o no a ellos. Por ejemplo en El Argar, según lo referido por los hermanos Siret, se ha encontrado que el peso total de estaño es cinco veces superior a lo que se ha recuperado en El Oficio, mientras este último poblado dista de El Argar 20 km y está a menor distancia de las minas. Esto quiere decir que el control político no aumenta en proporción directa a la proximidad a las minas (Chapman, 1991; Castro *et al.*, 2001), y además es evidente que existen zonas donde el patrón de asentamiento no está en absoluto relacionado con las minas.

Pese a todo, consideramos que las armas metálicas fueron el símbolo más destacado de una determinada posición social en la Cultura de El Argar, empleándose en las expediciones de rapiña. La circulación del metal superó los límites de una formación social, en el sentido de que se utilizó como objeto de poder y cambio entre las élites obteniéndose a partir del metal otros productos, como objetos exóticos, animales y esposas (Contreras *et al.*, 1997).

Por ejemplo, en la Cuenca de Vera se ha sugerido que el acabado de los productos artesanales, especialmente los metalúrgicos, no se realizaba en los asentamientos mineros y estratégicos, sino que estas últimas fases de la elaboración de los útiles metálicos tenían lugar, como otras actividades, en el yacimiento epónimo de El Argar (Schubart y Arteaga, 1986). Desde este asentamiento se enviaban los productos metálicos hacia los centros dependientes que, a cambio, habían contribuido con sus tributos al mantenimiento del centro político. En esta situación de dependencia se encontraba Fuente Álamo que debía proporcionar metal en bruto para

la realización de utensilios en El Argar, realizándose allí sólo las primeras fases del proceso metalúrgico. En Fuente Álamo no existen tampoco instrumentos relacionados con la explotación agraria aunque sí con la transformación, el almacenaje y el consumo. Lo mismo se puede decir de la ganadería donde el predominio de los bóvidos, poco aptos para ese entorno montañoso, y el sacrificio de los ovicápridos a edad temprana, sin tener en cuenta que podían dar cuero, lana y leche, sugieren que tampoco sus habitantes se preocupaban de esta actividad llegando la carne desde los poblados del llano (Schubart y Arteaga, 1986). En otros casos se ha destacado la concentración de elementos de transformación y el almacenamiento en limpio de cereales (Lull y Risch, 1995; Castro *et al.*, 1999a; Arteaga, 2001).

Para el área nuclear de la cultura argárica en la Cuenca de Vera se han señalado 4 tipos de asentamientos según su extensión, su posición y su función (Arteaga, 2000, 2001):

1. Poblados centrales como El Argar, con el que tendrían tal vez equivalencia otros yacimientos de la zona murciano-alicantina.
2. Poblados de segundo orden, considerados cabezas de distrito, situados en altura como Fuente Álamo, a los que en nuestra opinión correspondería el verdadero calificativo de fundaciones *ex novo* dirigidas por grupos principescos, tal y como hemos referido para otras áreas (Cámara, 2001).
3. Fortines como San Miguel.
4. Asentamientos dependientes de producción, ya sea minera en la sierra, silvopastoril en los montes o agropecuaria en el llano, que, a veces, carecen de enterramientos y que se consideran no estables. Habría que valorar en qué momento del desarrollo argárico se situarían o si se van sustituyendo unos a otros. Se ha señalado así una relación inversa entre recursos agrarios situados en las inmediaciones y tamaño del asentamiento (Castro *et al.*, 2001).

Teniendo en cuenta que los yacimientos de El Cerro de la Encina y El Castillejo se sitúan en cerros escarpados sobre el río Monachil, y que, en la Vega de Granada propiamente dicha encontramos yacimientos a distancias regulares, sobre suaves lomas en contacto con la llanura fluvial, y con un hábitat en semiterrazas como muestra el Cerro San Cristóbal (Ogijares), se ha podido plantear un sistema de dependencia de estos pequeños poblados respecto a los primeros (Molina 1983; Fresneda *et al.*, 1987-88; Martínez y Afonso, 1998). Este sistema de dependencia puede leerse en la presencia diferencial de animales domésticos y, especialmente, en la concentración de caballos en el área fortificada del Cerro de la Encina. Éstos, relacionados con una simbología de prestigio social (Arribas *et al.*, 1974), e incluso con un control de su cría para la circulación exterior (Molina, 1983), han sido reinterpretados recientemente en términos de circulación tributaria para su

exhibición, en algunos casos, en fiestas, lo que, según la posición de los asentamientos y las personas que tributan explicaría las diferentes edades de consumo de los animales (Martínez y Afonso, 1998). Este proceso de continuas ofrendas derivaría, además, en un empobrecimiento progresivo de determinadas personas y, como consecuencia, su adscripción y servidumbre más acusadas. Además el proceso de circulación hacia el Cerro de la Encina podía estar vinculado al papel del metal que hemos referido, necesario como símbolo de posición y “medio para la guerra” y a cambio del cual llegarían verdaderas riquezas acumulables y reproducibles (rebaños), aunque algunas se consumieran en fiestas.

En los Altiplanos Granadinos la importancia de La Cuesta del Negro (Purullena, Granada) se revela no sólo en su extensión o en su posición estratégica, en un paso natural entre el valle del Fardes y las altiplanicies de Darro, sino también en los ajuares funerarios. Su importante diferenciación interna incluiría también una nobleza secundaria o clientelar y siervos, así como el hecho de que tanto ésta como la nobleza principal se expresen a partir de objetos metálicos a los que debieron acceder por circulación tributaria desde zonas relativamente alejadas. De hecho La Cuesta del Negro se configura como un poblado de excepcional interés estratégico en el que se desarrolló una oposición social aguda entre la “aristocracia” y los siervos, apoyada la primera no sólo en capas de población clientelar (nobleza secundaria) sino en la capa basal no caída aún en la servidumbre. Pese a todo la circulación de elementos metálicos debe vincularse a la unión con otros centros políticos de mayor nivel en los que residirían las verdaderas élites, documentadas en poblados como El Cerro de la Encina.

Las mínimas diferencias en los tipos de poblados, aparte de su posición en el nivel jerárquico, tanto aquí como en el Alto Guadalquivir, se darían entre poblados de nueva planta y núcleos tradicionales con una ocupación continuada desde el Calcolítico, como el propio Cerro de la Encina en la Vega de Granada o el Cerro de la Virgen en el altiplano de Huéscar. En esta última región, por ejemplo, a lo largo de los ríos Galera, Huéscar y Castril se localizan numerosos asentamientos en cerros escarpados de nueva fundación durante el Bronce Pleno, con el hábitat aterrazado y con enterramientos al interior del hábitat (Molina *et al.*, 1986). Los últimos análisis parecen demostrar un control territorial longitudinal en el eje Guadiana Menor-Orce-Galera con asentamientos de similar tamaño, completado por asentamientos localizados de forma más concentradas en los afluentes del eje fluvial principal, como sería el caso de Fuente Amarga (Esquivel *et al.*, 1999; Fresneda *et al.*, 1999). En cualquier caso la continuidad y las características de las sepulturas del Cerro de la Virgen muestran su importancia como lugar central y su posición preeminente.

BIBLIOGRAFÍA

- AFONSO, J. A. (1993): *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Alta Andalucía y el Sureste*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1993.
- ARANDA, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*, British Archaeological Reports. International Series 927, Oxford, 2001.
- ARRIBAS, A., E. PAREJA, F. MOLINA, O. ARTEAGA y F. MOLINA (1974): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina". Monachil (Granada). (El corte estratigráfico nº 3)*, Excavaciones Arqueológicas en España 81, Madrid, 1974.
- ARTEAGA, O. (1993): Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio de El Argar, *Spal* 1, Sevilla, 1993, pp. 179-208.
- ARTEAGA, O. (2000): El proceso histórico en el territorio argárico de Fuente Álamo. La ruptura del paradigma del Sudeste desde la perspectiva atlántica-mediterránea del Extremo Occidente, *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Arqueología Monografías 8, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000, pp. 117-143.
- ARTEAGA, O. (2001): La sociedad clasista inicial y el origen del estado en el territorio de El Argar, *Revista Atlántica-Mediterránea de Arqueología Social* 3 (2000), Cádiz, 2001, pp. 121-219.
- AYALA, M^a. M. (1986): El poblamiento argárico, *Historia de Cartagena* (J. Mas, Dir.), Murcia, 1986, pp. 251-316.
- AYALA, M^a. M. (2001): La Edad del Bronce en la región de Murcia, ... *Y acumularon tesoros. Mil años de Historia en nuestras tierras* (M.S. Hernández Pérez, Comisario), Caja de Ahorros del Mediterráneo, València, 2001, pp. 151-161.
- BLANCE, B. (1971): *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, S.A.M. 4, Berlín, 1971.
- BUIKSTRA, J., P. V. CASTRO, R.W. CHAPMAN, P. GONZÁLEZ, L.M. HOSHOWER, V. LULL, M. PICAZO, R. RISCH y E. SANAHUJA (1992): La necrópolis de Gatas, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990:II*, Sevilla, 1992, pp. 261-276.
- BUXÓ, R. (1997): *Arqueología de las plantas*, Crítica, Barcelona, 1997.
- CABRÉ, J. (1922): *Una necrópolis de la primera Edad de los Metales en Monachil, Granada*, Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, Memorias, Año I, Tomo I, Memoria III, Madrid, 1922.
- CÁMARA, J. A. (2001): *El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica*, British Archaeological Reports. International Series 913, Oxford, 2001.
- CANAL, D. y N. ROVIRA (2001): La gestión de los recursos vegetales en el yacimiento del Callejón del Gallo (Granada) a partir del análisis paleocarpológico, *Excavaciones arqueológicas en El Albaicín (Granada). I. El Callejón del Gallo (Estudios sobre la ciudad ibérica y romana de Iliberri)* (A. M. Adroher, A. López, Eds.), Fundación Patrimonio Albaicín-Granada, Granada, 2001, pp. 142-162.
- CARRASCO, J. y J. A. PACHÓN. (1986): La Edad del Bronce en la provincia de Jaén, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 361-377.
- CASTRO, P. V., E. COLOMER, R. W. CHAPMAN, S. GILI, P. GONZÁLEZ, V. LULL, R. MICO, S. MONTÓN, M. PICAZO, C. RIHUETE, R. RISCH, M. RUIZ, M^a. E. SANAHUJA y M. TENAS (1993): Proyecto Gatas. Sociedad y economía en el Sudeste de España c. 2500-800 antes de nuestra era, *Investigaciones arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos (Huelva, 1993)*, (J.M. Campos y F. Nocete, Coords.), Consejería de Cultura, Huelva, 1993, pp. 401-415.
- CASTRO, P. V., R. W. CHAPMAN, S. GILI, V. LULL, R. MICO, C. RIHUETE, R. RISCH y M^a. E. SANAHUJA (1993-94): Tiempos sociales de los contextos funerarios argáricos, *Anales de Prehistoria y Arqueología* 9-10, Murcia, 1993-94, pp. 77-105.
- CASTRO, P.V., V. LULL y R. MICO (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c. 2800-900 cal ANE)*, British Archaeological Reports. International Series 652, Oxford, 1996.
- CASTRO, P.V., S. GILI, V. LULL, R. MICO, C. RIHUETE, R. RISCH y M^a. E. SANAHUJA (1999a): Teoría de la producción de la vida social. Mecanismos de explotación en el Sudeste ibérico, *Boletín de Antropología Americana* 33, México, 1999, pp. 25-77.
- CASTRO, P. V., R. W. CHAPMAN, S. GILI, V. LULL, R. MICO, C. RIHUETE, R. RISCH y M^a. E. SANAHUJA (1999b): *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueológica de la ocupación prehistórica*, Arqueología Monografías 4, Junta de Andalucía, Sevilla, 1999.
- CASTRO, P. V., R. W. CHAPMAN, S. GILI, V. LULL, R. MICO, C. RIHUETE, R. RISCH y M^a. E. SANAHUJA (2001): La sociedad argárica, *La Edad del Bronce, ¿Primera Edad de Oro de España? Sociedad, economía e ideología* (M^a.L. Ruiz-Gálvez Priego, Coord.), Crítica, Barcelona, 2001, pp. 181-216.
- CHAPMAN, R. W. (1991): *La formación de las sociedades complejas. La Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*, Crítica, Barcelona, 1991.
- CHAPMAN, R.W., V. LULL, M. PICAZO y M^a. E. SANAHUJA (1987): *Proyecto Gatas. Sociedad y economía en el Sudeste de España, c. 2500-800 a.n.e. I. La prospección arqueológica*, British Archaeological Reports. International Series 348, Oxford, 1987.

- CLAPHAM, A.J., M. K. JONES, J. REED y M. TENAS (1999): Análisis carpológico del Proyecto Gatas, *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*, Arqueología Monografías 4, Junta de Andalucía, Sevilla, 1999, pp. 311-319.
- CONTRERAS, F. (1986): *Aplicación de métodos y análisis estadísticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1986.
- CONTRERAS, F. (Coord.) (2000): *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*, Arqueología Monografías 10, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000.
- CONTRERAS, F. y J. A. CÁMARA (2000): El poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Análisis espacial y estructural del poblado de Peñalosa, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa*. (F. Contreras, Coord.), Arqueología Monografías 10, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000, pp. 273-286.
- CONTRERAS, F., J. CAPEL, J. A. ESQUIVEL, F. MOLINA y F. DE LA TORRE (1987-88): Los ajuares cerámicos de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Avance al estudio analítico y estadístico, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, 1987-88, pp. 135-156.
- CONTRERAS, F., J. A. CÁMARA, R. LIZCANO, C. PÉREZ, B. ROBLEDO y G. TRANCHO (1995): Enterramientos y diferenciación social I. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén), *Trabajos de Prehistoria* 52:1, Madrid, 1995, pp. 87-108.
- CONTRERAS, F., M^a. O. RODRÍGUEZ, J. A. CÁMARA y M^a. A. MORENO (1997): *Hace 4000 años... Vida y muerte en dos poblados de la Alta Andalucía*, Catálogo de la Exposición Universidad de Granada/Consejería de Cultura/Fundación Caja de Granada, Granada, 1997.
- ESQUIVEL, J. A., J. A. PEÑA y M^a. O. RODRÍGUEZ (1999): Multivariate Statistic Analysis of the Relationship between Archaeological Sites and the Geographical Data of their Surroundings. A Quantitative Model, *Archaeology in the Age of the Internet. CAA 97. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology. Proceedings of the 25th Anniversary Conference. University of Birmingham, April 1997* (L. Dingwall, S. Exon, V. Gaffney, S. Laflin y M. van Leusen, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 750, Oxford, 1999, p. 108 y CD-ROM.
- FRESNEDA, E., M^a. O. RODRÍGUEZ y M. LOPEZ (1987-88): La Cultura del Argar en el sector oriental de la Vega de Granada. Estado actual de la investigación, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 12-13, 1987-88, pp. 101-133.
- FRESNEDA, E., M^a. O. RODRÍGUEZ, M. LÓPEZ y J. M. PEÑA (1999): El asentamiento argárico de Fuente Amarga (Galera, Granada), *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997). Vol. 2. El mundo indígena*, Murcia, 1999, pp. 231-240.
- FRIESCH, K. (1987): *Die Tierknochenfunde von Cerro de la Encina bei Monachil, Provinz Granada (Grabungen 1977-1984)*, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 11, Institut für Palaeoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München/Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, München, 1987.
- GARCÍA, M. (1963): El poblado argárico de El Cerro del Culantrillo, en Gorafe (Granada), *Archivo de Prehistoria Levantina* X, Valencia, 1963, pp. 69-96.
- GONZÁLEZ, P. (1994): Cronología del grupo argárico, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 4, Lleida, 1994, pp. 7-46.
- GONZÁLEZ, P. y V. LULL (1987): La Edad del Bronce en el Sudeste: El Argar, *Proyecto Gatas. Sociedad y economía en el Sudeste de España, c. 2500-800 a.n.e. 1. La prospección arqueoecológica* (R. Chapman, V. Lull, M. Picazo y M^a. E. Sanahuja, Eds.), British Archaeological Reports. International Series 348, Oxford, 1987, pp. 9-21.
- HERNÁNDEZ, M.S. (2001): La Edad del Bronce en Alicante, ... *Y acumularon tesoros. Mil años de Historia en nuestras tierras* (M. S. Hernández Pérez, Comisario), Caja de Ahorros del Mediterráneo, Valencia, 2001, pp. 201-217.
- JIMÉNEZ, S.A. y M. GARCÍA (1989-90): Estudio de los restos humanos de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina (Monachil, Granada), *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 14-15, 1989-90, pp. 157-180.
- LAUK, H.D. (1976): *Tierknochenfunde aus bronzezeitlichen Siedlungen bei Monachil und Purullena (Provinz Granada)*, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 6, Institut für Palaeoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München/Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, München, 1976.
- LULL, V. (1983): *La "Cultura" del Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*, Akal, Madrid, 1983.
- LULL, V. (2000): Argaric society: death at home, *Antiquity* 74, 2000, pp. 581-590.

- LULL, V. y J. ESTÉVEZ (1986): Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Sevilla, 1986, pp. 441-452.
- LULL, V. y R. RISCH. (1995): El Estado Argárico, *Homenaje a la Dra. D^a Ana M^a. Muñoz Amilibia*, Verdolay 7, Murcia, 1995, pp. 97-109.
- MANHART, H., A. VON DEN DRIESCH y C. LIESAU (2000): Investigaciones arqueozoológicas en Fuente Álamo, *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Arqueología Monografías 8, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000, pp. 223-240.
- MARTÍNEZ, G. (1985): *Análisis tecnológico y tipológico de las industrias de piedra tallada del Neolítico, la Edad del Cobre y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía y del Sudeste*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, 1985.
- MARTÍNEZ, G. y J. A. AFONSO (1998): Las sociedades prehistóricas: de la Comunidad al Estado, *De Ilurco a Pinos Puente. Poblamiento, economía y sociedad de un pueblo de la Vega de Granada* (R. Peinado, Ed.), Diputación Provincial de Granada, 1998, pp. 21-68.
- MARTÍNEZ, A. (1995a): I Fase de excavaciones de urgencia en la Calle Zapatería n^o 11 (Lorca), *Memorias de Arqueología* 3, Murcia, 1995, pp. 63-80.
- MARTÍNEZ, A. (1995b): II Fase de excavaciones en el n^o 11 de la C/ Zapatería (Lorca), *Memorias de Arqueología* 3, Murcia, 1995, pp. 81-88.
- MARTÍNEZ, A., J. PONCE y M^a. M. AYALA (1999): Excavaciones de urgencia en el poblado argárico de Los Cipreses, Lorca. Años 1992-93, *Quintas Jornadas de Arqueología Regional (9-12 Mayo 1994)* *Memorias de Arqueología* 8 (1993), Murcia, 1999, pp. 155-182.
- MILZ, H. (1986): *Die Tierknochenfunde aus drei argarzeitlichen Siedlungen in der Provinz Granada (Spanien)*, Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel 10, Institut für Palaeoanatomie, Domestikationsforschung und Geschichte der Tiermedizin der Universität München/Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Madrid, München, 1986.
- MOLINA, F. (1978): Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, 1978, pp. 159-232.
- MOLINA, F. (1983): La Prehistoria, *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, Granada 1983, pp. 11-131.
- MOLINA, F. y E. PAREJA (1975): *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña de 1971*, Excavaciones Arqueológicas en España 86, Madrid, 1975.
- MOLINA, F., J. CARRASCO y F. DE LA TORRE (1975): Excavaciones en el yacimiento de "La Cuesta del Negro" (Purullena, Granada). I. La necrópolis, *XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva 1973)*, Zaragoza, 1975, pp. 387-392.
- MOLINA, F., F. DE LA TORRE, T. NÁJERA, P. AGUAYO y L. SAEZ (1978): La Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir: Excavaciones en Úbeda, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* XCV, Jaén, 1978, pp. 3-21.
- MOLINA, F., P. AGUAYO, E. FRESNEDA y F. CONTRERAS (1986): Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 353-360.
- MONTÓN, S. (1999): Registro faunístico de los sondeos de Gatas. Determinación osteológica. Primera aproximación al estado de la evidencia, *Proyecto Gatas 2. La dinámica arqueoecológica de la ocupación prehistórica*, Arqueología Monografías 4, Junta de Andalucía, Sevilla, 1999, pp. 320-324.
- PEÑA, L. (2000): El estudio de las semillas de Peñalosa, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa* (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000, pp. 237-256.
- RUIZ, A., F. NOCETE y M. SÁNCHEZ (1986): La Edad del Cobre y la argarización en tierras giennenses. *Homenaje a Luis Siret, (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 271-286.
- RUIZ-GÁLVEZ, M^a. L. (1977): Nuevas aportaciones al conocimiento de la cultura de El Argar, *Trabajos de Prehistoria* 34, Madrid, 1977, pp. 85-110.
- SANZ, J. L. y A. MORALES (2000): Los restos faunísticos, *Análisis Histórico de las Comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y Depresión Linares-Bailen. Proyecto Peñalosa* (F. Contreras, Coord.), Arqueología. Monografías 10, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000, pp. 223-235.
- SCHUBART, H. (1975): Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la Cultura de El Argar, *Trabajos de Prehistoria* 32, Madrid, 1975, pp. 79-92.
- SCHUBART, H. y O. ARTEAGA (1986): Fundamentos arqueológicos para el estudio socioeconómico y cultural del área de El Argar, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, 1986, pp. 289-307.
- SCHUBART, H., O. ARTEAGA y V. PINGEL (1985): Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce, *Ampurias* 47, Barcelona, 1985, pp. 70-107.

- SCHUBART, H., O. ARTEAGA y V. PINGEL (1987): Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985:II, Sevilla, 1987, pp. 305-307.
- SCHUBART, H., V. PINGEL y O. ARTEAGA (1993): Fuente Álamo. Informe preliminar sobre la excavación realizada en 1991 en el poblado de la Edad del Bronce, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991: II, Cádiz, 1993, pp. 24-27.
- SCHUBART, H., V. PINGEL y O. ARTEAGA (2000): *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Arqueología Monografías 8, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000.
- SCHÜLE, W. (1966): El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío, *IX Congreso Nacional de Arqueología (Valladolid, 1965)*, Zaragoza, 1966, pp. 113-121.
- SCHÜLE, W. y M. PELLICER (1966): *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España 46, Madrid, 1966.
- SIRET, H. y L. SIRET (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores de 1881 a 1887*, Barcelona, 1890.
- STIKA, H.-P. (2000): Resultados arqueobotánicos de la campaña de 1988 en Fuente Álamo, *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*, Arqueología Monografías 8, Junta de Andalucía, Sevilla, 2000, pp. 183-221.
- TARRADELL, M. (1965): El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce, *Misceláneas en Homenaje al Abate Henri Breuil (1877-1961). T.II* (E. Ripoll, Ed.), Diputac. Prov. de Barcelona. Instituto de Prehistoria y Arqueología, Barcelona, 1965, pp. 423-430.
- TORRE, F. DE LA (1974): *El ajuar de la necrópolis argárica de la Cuesta del Negro en Purullena (Granada)*, Memoria de Licenciatura, Granada.
- ZAFRA, N. y C. PÉREZ (1992): Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Alcázar de Baeza. Campaña de 1990. Informe preliminar, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1990:III, Sevilla, 1992, pp. 294-303.